

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 58 y 40, cuarto principal de la derecha, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIAS.

Mañana, con motivo de la festividad de la Asunción de Nuestra Señora, no se publicará, según costumbre, EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Al gran número de suscriptores que diariamente se quejan de falta de números, sólo podemos decirles que nosotros procuramos servirlos con el mayor esmero; pero se conoce que esto no basta para que nuestros abonados reciban con oportunidad EL PENSAMIENTO.

Por nuestra parte, sólo nos resta repetirles que serviremos gustosos cuantas reclamaciones nos dirijan, como lo estamos haciendo todos los días.

## PARTE EXTRANJERA.

El lenguaje del *Constitutionnel*, a propósito de la cuestión de las compensaciones, del cual nos ha dado cuenta el telegrama de la Agencia Havas que ayer publicamos, es de lo más anfibológico que puede imaginarse. Trátase de un punto concreto, cual es, si el Gobierno francés ha formulado ya ante el prusiano sus pretensiones de engrandecimiento territorial por la orilla del Rhin, y si esas pretensiones han sido rechazadas por la corte de Berlín; y para salir de dudas, nos habla el diario imperialista del carácter ordinario de los pasos diplomáticos y de los buenos deseos que animan a Francia en favor de Alemania. ¿Qué quiere con esto el *Constitutionnel*? ¿que creamos que no se ha hecho proposición alguna por parte del Gabinete de las Tullerías, ó que es inexacto que las proposiciones hayan sido rechazadas? Parecen indicar lo primero esas protestas del desinterés con que Francia mira por el bien de Alemania y Europa en general; mas si es así, al testimonio del periódico parisiense tenemos que oponer el más fidedigno del ministro de Negocios extranjeros de Inglaterra, quien preguntado en el Parlamento si tenía noticia de que el Emperador Napoleón hubiese pedido las provincias del Rhin, contestó que había recibido noticias sobre este asunto; que habían mediado y mediaban aun comunicaciones entre los Gobiernos de París y Berlín, pero que no se hallaba en situación de declarar cuál era la índole de dichas comunicaciones, ni mucho menos lo que se había contestado.

## FOLLETIN.

### VIAJE

A LA ITALIA DE NUESTROS DÍAS,  
POR  
UN ESPAÑOL RANCIO.

### CARTA OCTAVA.

SUMARIO.

Iglesias principales.—San Ambrosio y sus preciosas antigüedades.—La serpiente de Moisés y el relieve de los Agapes.—Cinco francos por ver el *Patiotto*.—Termas de Hércules en San Lorenzo.—Una memoria de la mujer de Ataulfo.—San Vittore y San Carlo.—La cena de Leonardo en Santa Maria de Gracia.—Proezas artísticas de franceses y unitarios.—El apasionado por fuerza.—Los doce Apóstoles.—Historia lamentable de un cuadro viejo.—Aventuras de un pintor, que fué mucho más que eso.

MILÁN, 6 de Agosto (por la noche) de 1865.—No me he atrevido, amigos míos, a dejar para mañana, lo poco que pueda y deba yo decir de las iglesias mas notables de Milán; porque el tiempo vuela, las impresiones se debilitan y confunden, y los mil objetos que visitamos cada día se evocan de tropel en nuestra mente, y se barajan y entrelazan de manera que la narración pierde sin remedio de su originalidad y exactitud, únicas dotes a que aspirar pretendo mi tosca penna en estos sencillísimos borradores. Por tal causa, de cierto valioso, pienso darlos ración doble, y permita el Santo Arcángel Rafael, nuestro custodio, que no os abite y empaque por la cantidad de la materia ó por la calidad del condimento.

“Ayúdame y yo te ayudaré”, dice un conocido adagio inglés, que voy á practicar *incontinenti*, limitándome á citarlos, entre mucho mayor número de templos dignos de una mirada del viajero,

Con lo dicho por lord Stanley, tenemos lo bastante para poder asegurar que ha habido petición por parte del Gobierno de las Tullerías, y que ha sido contestada por el de Prusia. Enhorabuena que el ministro inglés ignore ó no esté en situación de declarar cuál es la índole de las negociaciones, palabra harto ambigua en el lenguaje diplomático, y con la que sin duda quiso decir que no podía declarar el cuánto y cómo de la petición de Francia, pero el ministro no pudo ocultar que habían mediado comunicaciones respecto á las provincias del Rhin; á esto se refería la pregunta de M. Bowyer, y sobre ella recayó la contestación del ministro. Si han mediado comunicaciones iniciadas por las pretensiones de París, es claro que alguna contestación habrá dado Prusia; y si lord Stanley no puede declarar lo que habrá contestado, bastarnos observar el silencio de una parte de la prensa ministerial francesa y el lenguaje nebuloso del *Constitutionnel* para sospechar con sobrado fundamento que la contestación no ha sido favorable. Otra fuera la conducta de los diarios bonapartistas si tal hubiera sido.

Según se ha dicho ya, y se repite por varios conductos, la comunicación que Francia dirigió á Berlín pedia el restablecimiento de la frontera tal como existía en 1814, y al decir de la *Agencia Reuter*, esta era la segunda comunicación, habiéndose limitado la primera á manifestar que los grandes cambios verificados en Alemania exigían una rectificación de la frontera francesa, mediante la cesión de algunos territorios al Imperio. Fácil es calcular cuál ha sido la impresión que tales noticias han causado, en los países que se ven amenazados y singularmente en Bélgica y Holanda.

Ya los diarios belgas se habían ocupado de las consecuencias que acarrearía el cumplimiento del programa que iba envuelto en el famoso discurso de Auxerre, y en la carta del 11 de Junio, dirigida por el Emperador Napoleón á monsieur Drouyn de Lhuys, y ahora vuelven á manifestarse alarmados, recordando cuáles eran las fronteras de Francia antes de los tratados de 1815, que se quieren anular por completo. En verdad, Bélgica y Holanda corren grave riesgo de sufrir alguna desmembración en su territorio; pero puede servirles de consuelo que acaso no sean las únicas naciones que se hallan en igual caso. Ya se habla de modificaciones en Hannover, que además está amenazado por Prusia, y de Oldemburgo.

Según los últimos despachos telegráficos, se han vencido ya las dificultades que se oponían al armisticio entre Austria y el reino italiano. El armisticio es ya un hecho. Precisamente al mismo tiempo que esta noticia, venían nuestros lectores un curioso documento que prueba evidentemente cuál es la actitud del partido de acción en las presentes circunstancias. Nos referimos á la carta de Garibaldi que publicamos ayer entre nuestras últimas noticias, en la que el *ilustre* jefe de los voluntarios, califica de deshonroso el armisticio, y anuncia que felicitó á Ricasoli

cuando se negó á aceptarlo. Fácil es deducir de aquí cuán disgustado habrá quedado el herido de Aspromonte, teniendo que retirarse sin los laureles que esperaba para sus camisas rojas. No nos extrañará que sea cierta, por lo tanto, la noticia que da un diario extranjero, de que va á retirarse de nuevo á su *insula* de Caprera.

Pero ¿cómo quedan Ricasoli y los demás miembros del Gabinete de Florencia que tan fogosamente se oponían á la paz? Evidentemente, ó han quedado derrotados, ó hacen traición á su partido. Si lo primero, lo natural es que abandonen inmediatamente sus puestos; si lo segundo, ya pueden los italianismos renegar de todo jefe que no sea Mazzini ó Garibaldi.

El *Diario de Roma* vuelve á prevenir á los lectores de buena fé contra las noticias que difunden los diarios italianos acerca de aquella capital, y especialmente contra las correspondencias que se publican como fechadas en Roma, refiriéndose singularmente á una que recientemente ha aparecido en la *Gaceta de Milán*. «En ella», dice el *Diario*, se habla con impudente aplomo de hechos astutamente inventados, es decir, de supuestas comunicaciones diplomáticas y de consejos dados oficialmente al Gobierno de la Santa Sede, de contrariedades y de desavenencias consiguientes, de congregaciones de Cardenales convocadas para asuntos del mayor interés, y con el fin de tomar medidas de la mayor importancia, cuya proposición ha fracasado, produciendo divisiones. Esto, sin hablar de otros asertos de la misma correspondencia, relativos á cuestiones económicas, y donde dominan la exageración y la mentira.»

Las precedentes líneas nos suministran ocasión para hacer notar á nuestros lectores cuán difícil es comunicar noticias seguras relativamente á Roma. Los innumerables enemigos que sin perdonar medio atacan al Pontificado, propagando tal número de mentiras y calumnias, y las repiten con tanta insistencia que no es extraño que personas de buena fé se dejen sorprender algunas veces. Por nuestra parte preferimos no dar noticia alguna á hacernos cargo de los rumores, interpretaciones y comentarios más ó menos aventurados que circulan diariamente.

En efecto, como digimos días pasados, la Emperatriz Carlota de Méjico ha venido para tratar con el Emperador de los asuntos relativos al nuevo Imperio. La constitución de la monarquía en la antigua República adelanta poco. Las dificultades aumentan lejos de minorar, y el partido de Juárez parece que va recobrando aliento, el suficiente, al menos, para tener en continuo movimiento al ejército imperial y en perpetua alarma á las poblaciones apartadas de la capital.

Anunciase una próxima visita de una escuadra de los Estados Unidos á los puertos de Rusia, con cuyo motivo el Gobierno de San Petersburgo hace grandes preparativos para obsequiar á los esperados huéspedes. Algunos periódicos, tal vez no sin razón, llaman la atención acerca de la intimidad que existe

entre los dos colosos del Norte de Europa y del Norte de América, y hacen algunas indicaciones acerca de los peligros que un día puede surgir de ella para el antiguo y nuevo mundo.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 15.—La firma del armisticio entre Austria é Italia se ha verificado bajo la base de la ocupación actual de ambos ejércitos.

El armisticio durará cuatro semanas. El Emperador sale mañana para el campamento de Chalons.

Las tropas prusianas, considerablemente aumentadas, ocupan el reino de Hannover.

PARIS, 15.—En la Bolsa de hoy se ha cotizado la diferencia á 51. Los demás valores españoles no se han cotizado.

El 3 por 100 frances ha cerrado á 68.95, y el 4 á 24.98.25.

LONDRES, 15.—Los consolidados ingleses se han hecho hoy de 38 1/4 á 3/8.

La prensa prusiana publica el tratado de alianza propuesto por la Prusia á todos los Estados de la Alemania del Norte. Consta de siete artículos, que establecen una alianza ofensiva y defensiva, la convocación de un Parlamento germánico sobre la base de las leyes de 1849, el mando de las tropas federales por el Rey de Prusia y la reunión en Berlín de la Asamblea que representará la Alemania del Norte. Todos los Estados se han adherido ya á estas bases.

El 10 se verificó en Berlín la elección de presidente de la Cámara de diputados. Asistían en el banco de los ministros MM. de Heydt, Ruon Selchow y Guleburg.

Antes de leerse la orden del día, el anterior presidente de la Cámara, Mr. Grabow, dijo que, después de haber reflexionado maduramente con algunos amigos políticos sobre comunicaciones dignas de fé, y sustrayéndose á la publicidad relativa á su elección eventual, había adquirido la convicción profunda é inquebrantable de que debía, en interés de la patria y de la Cámara, declinar toda candidatura á la presidencia.

La Asamblea procedió á la elección de presidente. En la primera votación obtuvieron: Mr. de Forckenberg (progresista) 154 votos, Mr. de Arnion (conservador) 154 y el conde de Schwerin (fracción moderada) 24.

No habiendo obtenido ninguno de los candidatos la mayoría absoluta, que era de 166 votos, se procedió á segunda elección, que dió los resultados siguientes:

Mr. de Forckenberg 170 votos; Mr. de Arnion 156; el conde de Schwerin 22.

Mr. de Forckenberg dió gracias á la Asamblea en breves palabras.

Han sido presentados dos proyectos de mensaje, el uno por los Sres. Schwerin, Wincke y Sinson, con 21 firmas, y otro por los Sres. Bodelschwing y Wagener, con 100 firmas.

El proyecto de mensaje de la Cámara de los señores da á Dios las gracias por la guerra gloriosa que acaba de tener lugar bajo la dirección del Rey. Dice que Prusia se ha visto obligada á hacer la guerra por su defensa, lamentando haber tenido que combatir á sus antiguos confederados. El proyecto expresa la esperanza de que, en vista del consentimiento dado por Austria á su salida de la

el uno sobre el otro, y en los cuatro lados restantes, que son rectos, un solo orden de pilas de doble elevación que las columnas para sostener el domo ó cúpula; todo lo cual produce grato efecto; y no desdican tampoco los detalles, señaladamente el púlpito, que es magnífico y se halla revestido de mármoles preciosos, formando un delicado mosaico florentino.

Y allí, donde quizás menos pensábamos que existiesen memorias enlazadas algun tanto con la historia patria, topamos con una capilla unida á la iglesia principal, que se supone erigida por *Galla Placidia*, hija de Teodosio el Grande y mujer de Ataulfo, el conde de *Alarico*; los dos como es sabido Reyes nuestros de lo estirpe goda; y los guías se empeñan tambien en añadir, que un sepulcro antiguo, colocado en la capilla, es la tumba inevitable de la referida heroína; sin embargo de que consta por mejores documentos que esta fué enterrada, conforme á sus deseos, en Ravena, donde se muestra con más autoridad el monumento funerario.

San Vittore al Corpo ocupa el sitio de la primera Basílica que se consagró en Milán, y debió como otros templos al infatigable celo de San Carlos la restauración completa de sus muros, que hoy encierran una grandiosa cúpula, pintada interiormente por *Crespi* y por *Montecavallo*; y una sillera magnífica del siglo XVI, tallada con gusto é inteligencia por cierto religioso de indudable habilidad. Ya digimos algo de la iglesia de San Carlos, que es moderna, puesto que se edificó en acción de gracias después de la invasión del cólera, formando una redonda espaciosa, con gran media naranja, sostenida por treinta columnas de un sólo pedazo cada una; y otras tantas reciben las cornisas y el fronton del pórtico exterior, que corre por tres lados delante de la iglesia. Mas rico que San Carlos es el templo dedicado á *San Alejandro in zebedia*; y los extranjeros suelen preguntar por sus pinturas, obras de *Procaccini*, *Crespi* y *Antonio Campi*; pero no salen satisfechos del gusto depravado que dominó en la traza arquitectónica:

Confederación, no serán ya turbadas las relaciones entre estos dos países. La nueva organización de Alemania debe poner fin á todo conflicto sangriento entre los Estados alemanes.

Las correspondencias de Viena del 9 anuncian que los obstáculos que oponía el Gobierno italiano á la conclusión de un armisticio habían determinado al Austria á enviar al Sud, la mayor parte del ejército situado hasta ahora en la orilla del Danubio. En los últimos seis días, el ferro-carril del Sud casi no trasportaba más que tropas. El archiduque Alberto había salido el 7 de este mes para Gratz, yendo acompañado de su estado mayor. Italia había pedido una próroga de la tregua por varios días; pero el Gabinete de Viena no quiso prorrogarla más que por veinte y cuatro horas. Según los preliminares de Nikolsburgo, la Prusia no se hallaría en situación de firmar el tratado de paz antes de que la cesión del Véneto fuese realizada formalmente. Sin embargo, se esperaba en Viena que la intervención diplomática de la Francia lograría allanar esta nueva complicación.

Toda la prensa inglesa habla de las reclamaciones de Francia en favor de una rectificación de fronteras. Esta rectificación exige territorios, no sólo de Prusia, sino tambien de la Baviera y de la Bélgica, á fin de restituir las cosas al estado que tenían en 1815. Es esta, dicen, una cuestión gravísima para Alemania y aun para las Potencias que han garantizado la independencia de Bélgica, la cual no ha tomado parte en la última guerra. Pero, añade el *El Globe*, cuando Napoleón III ha hecho esta demanda reclamada por la opinión de Francia, exaltada ante los triunfos de Prusia, de seguro ha pesado todas sus consecuencias.

Un diario belga fija así los cambios que reclama Francia en el mapa de Europa. Holanda cedería el Lunburgo y el Luxemburgo á Francia y á Prusia, recibiendo en compensación parte del Oldemburgo y de Hannover. Bélgica abandonaríá á Francia los territorios de Chimay, Filipeville, Manenbourg y una parte del Ducado de Bouillon. En cambio recibiría una parte del Luxemburgo holandés. Además Francia recibiría una parte del territorio de la Sarre. Hay grandes dificultades en Bélgica y en Prusia.

La *France*, en un artículo que intitula *Después de la guerra*, hace un breve resumen de la situación europea.

«La paz, dice, no es la inmovilidad. Nada lo demuestra más que el conjunto característico de las noticias que nos llegan hoy, así por el telegrama como por las correspondencias.»

En Austria, la gran cuestión ahora es saber cómo podrán repararse los reverses de la guerra y recobrar una influencia cuyo prestigio se ha eclipsado por el momento.

En Prusia, están de nuevo frente á frente la Corona y el Parlamento. La Corona ha pedido un *bill* de indemnidad, que parece le deben asegurar las grandes cosas realizadas por el ejército prusiano, y ha expresado el deseo de una reconciliación sincera con la representación nacional. El Parlamento aplaude el heroísmo del ejército; pero no renuncia á ninguna de sus atribuciones esenciales, y su primer acto es el nombramiento de un presidente perteneciente al matiz progresista del gran partido liberal.

muy al contrario de lo que sucede, cuando van á ver la iglesia de Padres dominicanos, hoy esclaustrados, del convento adyunto de Santa Maria de Gracia, en donde entramos el día de su Patriarca, fundador, y pudimos admirar seis bustos de plata de otros tantos Obispos que lucían en el altar, no obstante la ausencia de los religiosos, los cuales faltan de allí, para dar alojamiento á la *caballería piemontesa*.

Pero ni esos restos de la opulencia de la Orden, ni la cúpula y la sacristía atribuidas al célebre Bramante pueden absorber la atención del apasionado de las bellas artes, que desde el momento en que pisa el sagrado recinto de Santa Maria, siente latir su corazón apresuradamente y se muestra desasosgado é inquieto por llegar al antiguo refectorio, en donde existe mutilado y casi exánime el celebrísimo cenáculo de Leonardo da Vinci, sobre el cual se han escrito libros y folletos, memorias y disertaciones; se han fijado las miradas de Emperadores y de Reyes, de academias y de sociedades científicas, por restituirla á su primitiva belleza; trabajando siempre en vano y mostrándose impotentes contra los estragos de los accidentes atmosféricos, de las inundaciones y de otras calamidades naturales, así como de la supina ignorancia y del incalificable abandono del militarismo estúpido de la república francesa y del primer Imperio napoleónico.

Por el génio que creó esta obra, por la importancia privilegiada del asunto que representa el Divino Misterio, que cambió la faz del mundo, cambiando las creencias de los pueblos; por la manera gigantesca é incomparable con que fué tratado aquel, se afirma en toda Italia que la *Cena de los Apóstoles de Santa Maria de Gracia de Milán*, es la mejor de todas las obras maestras de pintura de aquella península, riquísima en producciones de ese género; y como, cuando uno viene á este país, si no es ciego, sordo é indiferente á las inspiraciones de las artes: si no rechaza de todo punto las naturales influencias que de una y otra parte le rodean, llega al fin á impregnarse del



En los Estados que deben formar la Alemania del Norte, procura indagarse qué territorios serán definitivamente anexionados á la Prusia, y cuáles estarán unidos á ella sólo como miembros de la nueva Confederación.

No hay que olvidar que si en la Monarquía prusiana antes es prusiano que alemán, en todos los pequeños Estados antes es ser alemán que hessés ó hannoveriano, y que la perspectiva de una absorción por la Prusia no satisface más que á los que esperan la absorción de la Prusia por la Alemania.

En los Estados del Mediodía, los partidarios de la unidad germánica protestan contra lo que llaman la mutilación de la patria alemana; pero su voz está como ahogada por los recuerdos, los intereses, los resentimientos, que piden que la diplomacia sancione de derecho esa separación en razón á que existe de hecho y son necesarios dos focos al doble génio de la Alemania.

En la parte danesa del Schleswig, la satisfacción es grande por volver en breve á la dominación de Dinamarca.

En Italia, las susceptibilidades nacionales, sobrecitadas por los sucesos, principian á calmarse. Las cuestiones de política exterior se agitarán aún en la prensa y en la opinión pública; pero las cuestiones interiores serán allí más que en ninguna otra partes las que ocuparán en adelante la atención de los hombres reflexivos.

Finalmente, si de los Estados envueltos directamente en esta guerra, pasamos á las Potencias que han permanecido ajenas al conflicto, vemos á Inglaterra declarar públicamente por boca de su Soberana, que no es indiferente á los cambios verificados en Alemania, aunque en ellos no se hallen empeñados en manera alguna ni el honor ni los intereses de la Gran Bretaña. Vemos á la Rusia conservar su actitud recogida y no aprovecharse de la intimidad que por tanto tiempo ha mantenido con la Prusia, más que para atenuar las consecuencias de la guerra en favor de los príncipes con quienes la unen vínculos de familia.

Nuestro país se ha visto mezclado á los rumores de estos últimos días. Varias correspondencias han hablado de negociaciones importantes abiertas entre Francia y Prusia. Estos rumores han encontrado eco en el mismo Parlamento inglés en visperas de separarse, y el ministro de Negocios extranjeros ha creído deber responder á la interpección que se le dirigió sobre este asunto, al mismo tiempo que declaraba que no podía dar ninguna indicación cierta.

No mencionamos aquí estos rumores sino para tener á nuestros lectores al corriente de todas las cuestiones que se proponen en los Parlamentos y en la opinión.

Puede verse por esta breve reseña, que si el canon ha dicho su última palabra, la diplomacia no ha dicho la suya.

Antes de cerrarse las Cámaras de Inglaterra, M. Bowyer ha interpeñado en el Parlamento al gobierno, preguntándole si había recibido noticias relativamente á haber pedido el Emperador Napoleón las provincias del Rhin. Lord Stanley ha contestado que había recibido noticias sobre este punto, y que habían mediado y mediaban aun comunicaciones entre los gobiernos de París y Berlín, pero que no se hallaba en situación de declarar cual era la última palabra, la diplomacia no ha dicho la suya.

He aquí la carta de que tanto se ha hablado, dirigida por el conde de Wespahlen, miembro de la Cámara de los señores, á esta Asamblea:

«Nobles señores: Yo presté mi juramento de homenaje á S. M. el Rey de Prusia en calidad de príncipe federal de Alemania, y en calidad de alemán debía también prestarle á un real miembro de la Confederación que él fundó irrecusablemente para la unión de la Alemania, cuya unión fué confirmada por los masagradados tratados y los mas firmes juramentos que mi padre selló con su sangre.

Violada la Confederación germánica, y después de las explícitas declaraciones del Gobierno de su majestad de que no reconocería como existente de derecho la autoridad que Dios dió al pueblo alemán, debo, según las leyes de una lógica innegable, dar por nulos y sin ningún valor mis juramentos, y por lo tanto, no puedo seguir tomando parte en los debates de esta alta Cámara, y ruego que se levante acta de esta declaración. Haus Laer, 23 de Julio de 1866.—Conde de Wespahlen.

—A la alta Asamblea de los señores del reino de Prusia.

Esta comunicación, que fué leída ayer en el Parlamento, produjo una gran sensación.

Dicen de Berlín que Mr. de Bismark, cediendo á representaciones amistosas que parece haberse hecho de parte de los Gobiernos de la Gran Bretaña y de la Rusia, se muestra dispuesto á tratar con el Hannover sobre bases mucho más favorables á los intereses de este pequeño reino de lo que podría creerse en un principio.

A El Temps escriben de Berlín que, aunque en los círculos oficiales se creen muy íntimas las relaciones entre Prusia y Francia, hasta el punto de anunciarse una próxima visita de Guillermo I á Napoleón, la generalidad de las gentes cree se presentan grandes nubes en el horizonte, y que Francia, no solo reclama serias compensaciones, sino que se opone también á que Prusia adquiera la fortaleza de Maguncia, en detrimento de la Alemania del Mediodía.

Esciben de París el 11 de Agosto:

«El representante de Francia en Berlín es esperado aquí con cierta ansiedad. Las negociaciones entabladas sobre el Rhin parecen que han enfriado un tanto las relaciones entre Prusia y este Gobierno, que vería con gusto la extensión de su frontera por aquel lado. La opinión pública en París se muestra hostil á esta cesión, que creo sin embargo se llevará á efecto.

Benedetti, según dicen, viene también atraído por cierto rumor que se supone llamado á suceder al ministro actual de Negocios extranjeros. Esta modificación ministerial es muy posible.

Esta tarde á las tres se ha reunido el Consejo de ministros bajo la presidencia del Emperador. Este Consejo tiene por principal objeto el de ocuparse de las recompensas y gracias que se conceden todos los años en la festividad del 15. Parece que este año habrá muchas promociones y cruces.

La prensa de aquí se muestra muy exaltada contra Bismark, á quien acusan de ingrato y engreído. El Constitutionnel de hoy, se espresa en estos términos:

«Nada más ciego, nada más sordo, nada hay tan indiscutible como el éxito de una empresa. Si así no fuera haríamos comprender al ministerio prusiano lo mal que ha obrado en no hacer mención de Francia ni de Italia en el discurso de la Corona. Nada cuesta el conformarse con las tradiciones de la corte más vulgar; y es imposible desconocer lo mucho que la alianza del raton italiano ha valido al leon prusiano, y no es posible negar que el Emperador de Francia, cualesquiera que hayan podido ser sus miras verdaderas sobre los cambios del mapa europeo al empezar la guerra, ha dado pruebas de un gran desinterés en sus esfuerzos para poner término á las hostilidades. Bismark puede tener sus razones para poner á tan dura prueba la paciencia del pueblo francés; pero aun cuando deseara buscar una querrela con Francia, debería abstenerse de provocaciones mortíferas y de ofensas gratuitas.

«Si el Emperador hubiese levantado solamente el dedo pequeño de su mano, el todo-poderoso fusil aguja no hubiera osado disparar el primer tiro.

Ayer tarde la Emperatriz Eugenia hizo una visita á la Emperatriz Carlota, en el Gran Hotel, y á las cinco la envió carruajes de su casa para que pasara en el bosque de Bologne.

Y á propósito de Méjico, las noticias que de allí se tienen son tristísimas. Juárez, Miramon, Santa Ana, cada uno por su lado destruyen aquel naciente imperio, y hay quien cree que Maximiliano no podrá continuar.

Una carta de París que tenemos á la vista, dice La Correspondencia, indica que el 15 de este mes aparecerá en el Moniteur, periódico oficial francés, una nota declarando que Prusia cede á Francia

ha suscitado la profecía inesperada del abominable crimen. ¡Con cuánta delicadeza ha sabido el artista dar á conocer al inicio, en el empeño mismo que este pone en sustraerse á las sospechas de los otros! ¡Qué relación y qué armonía en los movimientos y en los caracteres respectivos de los individuos del Apostolado! ¡Qué conocimiento tan profundo de lo real y de lo verdadero, en los semblantes! Ante esa imitación tan pura de los afectos y de las posiciones (que parece tomada en Jerusalem del mismo natural, en tiempo de Jesucristo, sobre una plancha fotográfica), comprendemos la dificultad suma del asunto, que tratado de una manera semejante, solo debiera esperarse en el ancho campo de la poesía dramática; pero nunca en el reducido terreno de la pintura, muda é inerte por su propia índole. Y la admiración crece cuando descendemos á examinar uno á uno á los actores. Comenzando por la izquierda del espectador (si os pones delante una de esas mil copias del soberbio grabado de Morghen, que más ó menos incorrectos, todo el mundo posee en nuestra España, sacados de la Cena de Leonardo) veremos á Bartolomé, incierto y perplejo, puesto de pie, anhelando y temiendo á la vez aclarar sus dudas respecto á lo que cree haber oído; pero queriendo en todo caso que el Señor mismo le informe directamente.

Santiago el Menor preguntando con más calma á los que se hallan próximos y él considera competentes, para darle pormenores. Andrés parece poseído de asombro y estupor. Pedro interroga en son de cólera y amenaza Judas temblando de ser descubierto, se vende así mismo con un descarado mal simulado, recostándose en la mesa. Juan, volviéndose del lado de Pedro, escucha sus preguntas, y deja por este movimiento completamente descubierta la figura del Salvador, llena de majestad y de grandeza. Santiago el Mayor se muestra horrorizado del delito que ha de cometer uno de sus colegas. Tomás hace juramento de vengarse, si hemos de juzgar por la expresión del rostro y la actitud de su mano derecha. Felipe, impaciente,

se levanta para protestar de su amor intenso. Matías inclinándose á sus dos compañeros de la izquierda, les repite con dolor las palabras del Maestro. Tadeo revela en su semblante y apostura, que sospecha; y Simon, en fin, vemos que duda. Tal es el resultado del análisis de la soberbia composición, cuya fama universal os retiene involuntariamente largo tiempo en aquel sitio, lleno de copias al óleo, de grabados, de fotografías grandes y pequeñas, de lentes y anteojos de teatro, y vereis reunirse dichosamente en ella la esquisita belleza del estilo, la osadía del pensamiento, la diestra ejecución y la verdad del colorido; circunstancias todas que en tiempos anteriores valieron á Leonardo la primacía en este género, colocándole aun por encima de Rafael, que es cuanto puede asegurarse.

Por eso, cuando los amantes de lo bello conjeturan, mas bien que observan por sus propios ojos, la feliz combinación de tantos elementos en la obra de la Cena, experimentan hondo pesar, al ver el astimoso estado á que ha quedado reducida, por consecuencia de los ultrajes de una soldadesca barbara, de la desidia de sus mismos guardadores, de las influencias atmosféricas, y de las malas condiciones con que preparó y dió á luz esta magnífica creación su propio autor, lo cual maravilla mas que lo demás; porque el grande artista fué uno de los hombres mas entendidos de su tiempo en la física y la química, y no se concibe, por lo tanto, ese verdadero capricho de pintar al óleo sobre un muro, en vez de hacerlo al fresco, ni menos ese descuido reprensible al preparar la imprimación de estas obras; falta de que actúan á Leonardo de Vinci los conocedores mas inmediatos á su época.

Sea como fuere, dejemos á los hombres pensadores el cuidado de deducir consecuencias de un hecho, que prueba una vez mas la pequeñez de la criatura racional, por privilegiadas dotes que posea, y tracemos sumariamente la historia de los infortunios de la grande obra del célebre pintor, que consumió en ella mucho tiempo, y que debió empezarla, según los cálculos mas aproximados,

parte de las provincias del Rhin y del ducado de Luxemburgo.

La Revista Católica de Alsacia da cuenta de un hecho que demuestra la razón con que Pío IX insiste en exhortar á la juventud para que desoiga las insinuaciones, consejos y amenazas de los enemigos de la Iglesia.

Hé aquí el hecho. Un joven huérfano que habitaba en Basilea, abjuró de la Religión cristiana para ingresar en una secta de libre pensadores. Durante algun tiempo, olvidó por completo sus deberes; pero con la ayuda de Dios, y recordando las virtudes de su difunta madre, fué separándose poco á poco de sus perversos seductores, terminando por ingresar de nuevo en el seno de la Iglesia. Los sectarios apelaron á todos los medios para impedir la espontánea conversión del joven; y desesperados al ver que nada conseguían ni con las promesas ni con los halagos, fulminaron contra él la siguiente excomunión, cuyo texto dice así:

«Puesto que habeis desoído las invitaciones fraternales que se os han hecho para que compareciérais ante la comunidad; puesto que con semejante conducta incurris al propio tiempo que en una desobediencia, en una rebeldía, despreciando al Señor y á su cuerpo:

«En nombre del Señor, os excluimos de la comunidad de Dios.

«Nota. Nadie puede sentarse á la mesa con tales excomulgados.

Recomendamos la lectura de la anterior sentencia á los que acusan á nuestra amorosa Madre la Iglesia de cruel para con sus perseguidores.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 14 DE AGOSTO DE 1866.

Nos ha complacido en extremo grado ver que La Epoca, periódico entusiasta como el que más por lo que se llama la civilización moderna, defensor ardiente del reino itálico, partidario de Prusia, escribe un artículo, en el cual manifiesta su convencimiento de que Europa está amenazada de gravísimos trastornos, y que tarde ó temprano las conculcaciones del derecho, de la razón y de la justicia han de atraer un severo castigo sobre esta parte del mundo. Complacenos esta confesión de La Epoca, porque nosotros estamos convencidos también de que no siempre el castigo del individuo criminal se deja para la vida eterna, y que nunca dejan de espasarse en la historia los crímenes de las naciones.

Cuál será el castigo que haya de caer algun día sobre esa Europa dividida, y que vive en lucha constante, en la cual el derecho se ha conculcado, y se desprecian los fueros de la razón y de la justicia, difícil ó imposible es preverlo, porque la Providencia en sus inescrutables designios reserva para las naciones castigos inexperados; pero la prudencia humana nos hace ver que realmente asoma en el Norte un poder colosal, el de Rusia, que unido á otra no menos poderosa nación, los Estados-Unidos tendrían fuerza y elementos bastantes, no solo para conquistar con la fuerza de las armas á Europa, sino para cambiar con el número de sus habitantes que podrían invadir, sus costumbres, sus condiciones su manera de vivir, en un palabra, lo que se llama la civilización.

Tiene acaso mucha semejanza la situación de Europa en nuestros días con la del Imperio romano en los años que precedieron á la irrupción de los bárbaros del Norte. Los placeres, los medios de gozar, la molición, son conocidos hoy con otro nombre, con el nombre de intereses materiales; pero existen realmente lo mismo que en aquel carcomido y degradado Imperio. Las provincias romanas, que no podían sufrir el peso enorme de los tributos con que las esquilmas el lujo de la capital, la ostentación y engrandecimiento de los hombres que estaban al frente

del Imperio no menos que de sus delegados, aquellas provincias que no tenían ningún motivo para desear la conservación del Imperio, que para nada podía servir más que para absorber y chupar el sudor de sus habitantes, tienen muchos puntos de semejanza con las naciones de Europa, esquilmas con el creciente aumento de los tributos, amenazadas de ruina por el estado de la hacienda de todas ellas. El patriotismo se debilita cuando en la representación de la patria no se ve el amparo de los derechos y un poder paternal, sino una fuerza poderosa, desnuda del prestigio de la tradición, y que vive á costa de la vida de los ciudadanos.

A más de que perdida la independencia de las naciones que vinieron á formar parte del imperio romano, y concedido el título de tal á todos los habitantes del imperio, no había quien tuviese orgullo en ostentarlo, ni quien tuviera entusiasmo en defender una patria postiza, de cuyos recuerdos y de cuyas glorias no participaba. Del mismo modo, con las grandes agrupaciones de territorios que hoy presenciamos, con las anexiones y las llamadas unidades, faltará motivo para defender, por ejemplo, el reino de Nápoles, y faltará entusiasmo para defender el de Italia.

Es indudable que uno de los elementos más poderosos para contener una invasión, es la existencia de un vivo y ardiente patriotismo; y este no puede existir en la actual situación en las naciones europeas, en las que tantos elementos hay de discordias intestinas; y cuando la invasión amenaza á muchas naciones, el único medio de contenerla es la unión, la cual tampoco existe. De manera, que si algun día pudiese temerse una irrupción nacida en los pueblos medio salvajes de las inmensas llanuras del territorio ruso; si existiera una alianza providencial con el colosal poder de los Estados-Unidos, hallarían los invasores una Europa caduca, afeminada, distraída en gozar de sus placeres y sus adelantos, sin patriotismo, sin unión en lo interior ni en lo exterior, sin fe siquiera en su Dios. El resultado sería volver á la barbarie en que nos sumió otra invasión, nacida también del Norte contra Europa, al parecer floreciente y que robaba gloria, y riqueza, y bienestar; con la diferencia, sin embargo, de que ni Rusia ni los Estados-Unidos serían pueblos nuevos, vírgenes, sino que traerían semillas de nueva y más devoradora corrupción.

No tememos por semejante castigo en tiempos cercanos, no creemos fácil una muy próxima invasión del imperio ruso en las naciones europeas, pero indudablemente deben llamar la atención las relaciones en que se encuentran los dos poderes más fuertes y colosales del antiguo y del Nuevo Mundo. Aliados naturales y constantes, á pesar de sus distintas condiciones, animados de un mismo espíritu estas dos Potencias, estrechan cada día los lazos que las unen y pueden llegar á ser, sino son ya, un verdadero peligro para Europa.

¿Cómo se podría conjurar este peligro? Haciendo todo lo contrario de lo que hacen sus Gobiernos, protegiendo lo que combaten, combatiendo lo que protegen. Dando vida á los pueblos, sosteniendo el patriotismo, conservando y reavivando las tradiciones que son su base. Y si consideramos la posibilidad de una invasión rusa como castigo de los crímenes de las naciones, solo se detendría la diestra vengadora de la Providencia, con reparaciones completas, sinceras y cabales, reparaciones que no se ven por cierto cercanas.

De un artículo que publica La Política, intitulado: *Más complicaciones*, tomamos las líneas siguientes, las cuales se prestan á observaciones dolorosas que no dejaremos de apuntar:

En 1497, ó antes quizás, puesto que residió en Milán mas de 16 años.

En el que precedió á la venida de Carlos VIII á Italia sufrió la Lombardia una espantosa inundación; y el refectorio de Santa María quedó enteramente cubierto de agua; añadiéndose á tal desgracia el abandono y falta de reparación, por causa de la peste, que pocos años después diezmo la población, y por las guerras y revoluciones del país, que prolongaron indefinidamente tal estado, á espensas del Cenáculo, el cual se encontraba ya medio destruido en la primera mitad del siglo diez y seis. Durante la segunda, si oímos á Vasari, lejos de ganar perdió mucho; y un siglo más tarde el Cardenal Federico Borromeo, mandando sacar una copia á cierto Andrea Bianchi, dijo que no hallaba otro remedio para conservar la memoria del soberbio original. Lo mismo creyeron otros artistas notables del siglo diez y siete; y en 1652, participando tal vez de esta opinión los Padres Dominicos, dueños del convento, se figuraron no importaba mucho cortar á Cristo y á los Apóstoles vecinos las piernas, que impedían el ensanche y elevación de una puerta del susodicho refectorio, y pusieron manos á la obra con gentil donaire, clavando también un águila imperial encima de la entrada y cubriendo con ella la figura de nuestro Señor.

En 1736 se pensó seriamente por la comunidad religiosa en restaurar y conservar las reliquias del mutilado cuadro, cayendo en la cuenta de que todavía era acreedor á ello; pero casi fué la medicina peor que la enfermedad, porque le entregaron los Padres al brazo secular de un famoso charlatán dicho Bellotti, que por llevar colgado este apellido de los nombres de pila de Miguel Angel, sin duda imaginaron valía tanto como su tocayo el grande hombre que pensó y ejecutó la basílica de San Pedro en Roma. Nuestro Bellotti distaba, sin embargo, tanto del arquitecto, pintor y escultor del Vaticano, como dista el génio de las nulidades presuntuosas é ignorantes; y sobrándole malicia, cuanto le faltaba ciencia, se encerró en un

«¿Y la cuestión de Roma? ¿Cómo se corta este nudo gordiano? ¿Llegarán á entenderse el Rey de Roma y el de Italia, como anuncian algunas correspondencias? ¿Serán ciertas las concesiones en sentido liberal que Pío IX piensa otorgar en sus Estados? ¿Podrán en efecto sin peligro ninguno para el Pontífice, evacuar la ciudad Santa las tropas francesas? ¡Ojalá que así fuese y que la inteligencia entre la Santa Sede y Victor Manuel llegara á realizarse! Mucho ganará el orbe católico el día en que la situación política del Papa deje de ser la que hoy lamenta todo el mundo.

Esa inteligencia, que sólo puede verificarse en sentido favorable al progreso general, acabaría de dar el golpe de gracia al cruel y nauseabundo absolutismo en todas partes. En la elevación del alma, en los ardientes sentimientos de caridad, en la grandeza de carácter del jefe de la Iglesia, no tendría nada de extraño un rasgo digno de los primeros tiempos de su Pontificado.

La verdad es que, ante el engrandecimiento imponente del protestantismo, ante la creciente preponderancia de la raza sajona, urge que la raza latina católica, que ocupa hoy el Occidente de Europa, zanje pronto sus antagonismos, estudie el peligro que la amenaza y busque sus elementos de resistencia y de conservación en la armonía de sus sentimientos, en la concordia de sus Gobiernos, en la federación de sus intereses y en la unidad de su política internacional y de sus instituciones.

No es cierto que la inteligencia apetecida por La Política entre la Santa Sede y el Gobierno de Florencia fuese «el golpe de gracia al cruel y nauseabundo absolutismo.» Lo primero porque esa inteligencia es imposible: la Santa Sede no puede, como ha dicho repetidas veces, consentir con una política que le ha despojado de gran parte de sus dominios, que ha perseguido á los Príncipes de la Iglesia y cometido otros gravísimos atentados contra la Religión. Lo segundo, porque el absolutismo cruel y nauseabundo que sería destruido por esa absurda inteligencia, es una quimera de La Política; en Roma singularmente no reina semejante absolutismo, sino el Gobierno paternal del insigne Pontífice, cuyas virtudes admiran hasta sus mismos enemigos.

Asegura La Política que todo el mundo lamenta la situación política del Papa, y da á entender que esta situación sería más favorable el día que se entendiese con Victor Manuel. A la verdad, si esta inteligencia consistiera en ceder el último á la Santa Sede las provincias que ha incorporado de hecho al reino de Italia, y respetar religiosamente la parte que aun resta en manos del anciano Pontífice, no dudamos que ganaría mucho en ello la causa de la justicia noblemente representada y heroicamente defendida por el invicto Pontífice; pero diganos por vida suya La Política: ¿son estos por ventura los términos de la inteligencia á que se refiere? ¿qué otra cosa se pretende sino que el Papa retire su invencible Non Possumus y ponga con sus mismas venerables manos un sello sagrado en la obra de la revolución italiana?

Y sin embargo, esto es lo que parece esperar La Política de la elevación de alma, de los ardientes sentimientos de caridad, de la grandeza de carácter del jefe de la Iglesia. Todas estas dotes forman, es cierto, la hermosa aureola que resplandece en la fisonomía de Pío IX; pero ¿qué tienen de comun con la especie de abdicación que se le pide? ¿No puede decirse, por el contrario, que la grandeza de carácter que La Política reconoce en el Pontífice se ha mostrado principalmente en la firmeza y constancia con que ha resistido hasta aquí las pretensiones de sus enemigos?

No: en vez de acudir á la magnanimidad de la Santa Sede en busca de una inteligencia con Victor Manuel, debiera La Política haber acudido al Gobierno de Florencia pidiéndole que en nombre de la justicia, de la sociedad y de la

cajon ó palizada de madera con el cuadro, y le pintorreo de nuevo á su capricho, tan holgadoamente como quiso; no dejando pizca de la obra primitiva sin castigar con su pincel; y lo que es mas asombroso, mereciendo en pago de su desvergüenza y osadía pingüe cosecha de aplausos y alabanzas.

Poco á poco una negra nube veló, para escarmiento de néquios y pedantes, la superficie entera de la pintura, que había recibido el golpe de gracia del contrahecho Miguel Angel; y aunque la maldición que parecía pesar sobre el tal cuadro, lo puso por última vez entre las manos de un tal Mazza, que le raspó de lo lindo y con visible desacierto, el clamor que levantaron los amantes de lo bello, interrumpió el procedimiento; y se salvaron San Mateo, San Tadeo y San Simon de un martirio, diferente en la forma, aunque en la esencia parecido á aquel que dió fin á sus gloriosas y ejemplares vidas: arreglándose como mejor se pudo el pobre Cenáculo para consuelo de nacionales y extranjeros, hasta que los generales franceses, fieles á las tradiciones de su sangrienta y descreída nodriza, la República una é indivisible (de funesta y nunca bastante merecida maldición recordación), hicieron del Refectorio una caballería primero, y luego un almacén de forrages; exponiendo el prodigio de Vinci á todos los insultos de unas gentes, que hacían gala de menospreciar y destruir los signos todos de la Religión Santa que tenemos la dicha de profesar, y que dió aliento á nuestros padres en Madrid, en Zaragoza y en Bailen, para anadonar las huestes invencibles del conquistador mas grande de los modernos tiempos.

Por fin, llegó su turno al Gobierno austriaco; y en honor de la verdad, debemos afirmar que hizo cuanto estuvo de su parte para impedir que la Cena de San Leonardo cayera á pedazos, como se temía fundadamente, por causa de la humedad de las paredes del refectorio; y empleando todas las precauciones y recursos que la ciencia moderna ha podido sugerirle, encomendó la árdua tarea de preservar los restos de la grande obra á Mr. Sté-



Religion, se entendiase con el Papa, empezando por pronunciar la única palabra capaz de dar principio á la reconciliación, la palabra *peque*.

En el Boletín eclesiástico de Santiago leemos la siguiente circular pasada por el Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo á todos los señores Arciprestes de la diócesis:

«El señor ministro de Gracia y Justicia nos ha dirigido con fecha 31 de Julio último á los Obispos una Real orden circular, para que escitemos al Cabilado catedral, al colegio y á los párrocos cuya dotación esceda de 6,000 rs. á que hagamos un ofrecimiento voluntario equivalente al descuento gradual, que por una ley se ha establecido en las asignaciones de las clases que perciben sus haberes del Tesoro público.

He consultado este grave negocio con mi Cabilado, y hemos acordado prestarnos á ese descuento gradual, por más que la ley nos eximiese de él, considerando los apuros del Erario, el ejemplo de la Reina, y los gloriosos antecedentes del Clero español, que siempre ha acudido generosamente en auxilio del Estado.

Hágaselo Vd. así presente á los párrocos de término de ese arciprestazgo, remitiéndome la contestación que desee, para responder satisfactoriamente al señor ministro de Gracia y Justicia.—Dada en Santiago á 9 de Agosto de 1866.—El Cardenal Arzobispo.»

Ya hemos referido cómo nuestro Santísimo Padre Pio IX fué el 2 de Agosto á la iglesia de franciscanas, llamada *delle Stimate*, y después de haber oído la lectura del decreto preparatorio de la canonización del beato Leonardo de Puerto Mauricio, pronunció un discurso en defensa de las órdenes religiosas. El *Osservatore Cattolico* nos da el texto de aquel magnífico discurso. Hélo aquí:

«Mientras, que por una parte vemos á los enemigos de la Iglesia hacer todos los esfuerzos imaginables para abatirla y destruirla, si posible sea fuera, esta ofrece por otra un nuevo espectáculo para nuestro consuelo y nuestra edificación. Y las obras de los siglos arrojando á las almas religiosas de los sagrados recintos, Dios para confusión de los impíos, para sosten de los débiles, para consuelo de los perseverantes ofrece á nuestra especial veneración á este humilde hijo de San Francisco de Asís, y á nuestra imitación á este nuevo campeón, uno de los innumerables que le adoran en su presencia en la gloria.

En cuanto á nosotros, roguemos por los que están ciegos, y animémosles con el ejemplo de este nuevo beato Leonardo de Puerto Mauricio, que inundó á Roma con sus sudores, y á quien conocieron nuestros abuelos.

Yo quería que os penetráseis bien del fruto de sus apostólicas fatigas. Tanto trabajó por alimentar la fe que yo os digo á todos vosotros: amad mucho esta fe, y avivadla con las obras, porque fe sin obras, es fe sin obras, es fe muerta. El árbol que no da fruto, se corta y se arroja al fuego; el soldado que se encuentra sin armas en la hora del combate, no tendrá ni fe ni valor.

Yo me alegro al ver una cofradía animada de este espíritu de amor y de fe, á que una las obras de caridad. Pero me dirijo entre todos vosotros á los jóvenes. ¡Oh, hijos míos! Considerad los peligros que os circundan y custodiad bien este precioso tesoro. Los perversos os invitarán, rehusad sus invitaciones: os darán consejos, huid de ellos; os halagará, rehusad su mano. ¡Cuántos jóvenes como vosotros creían y practicaban la fe, y se han visto después mezclados entre los malos caer en el error y en el vicio! Yo mismo he conocido una triste celebridad de nuestros días, un joven que, cuatro veces ilustrado, hablaba con orgullo de la perfección y de la santidad, y meditaba hacerse religioso en un claustro; yo lo he visto después pervertido por sus compañeros, precipitarse de abismo en abismo, y dejar, finalmente, una fama de Erostrato en Europa, después de haber perdido la cabeza en un patíbulo (1).

Tened estos ejemplos siempre delante de los ojos, y rogad para poder perseverar en el bien. Vivendo siempre así, tendréis siempre la paz en vuestro corazón y la tranquilidad en vuestras familias; tranquilidad que es fruto de una conciencia pura que hace dulce la vida. Yo no os digo que estéis exentos de las tribulaciones, porque la Providencia tiene dispuesto que en este mundo haya tribulaciones y cruces. Pero recordad que el tiempo de la tribulación es breve, y que el premio no tiene fin, porque es eterno.

Dios dé fuerza á estas mis pobres palabras, á fin de que produzcan fruto en todos vosotros. Si, Dios mío, mirad la viña amada que plantésteis, y custodiadla. *Respice super vineam istam.* Mirad á

(1) Evidentemente nuestro Santísimo Padre alude aquí al desgraciado Félix Orsini.

fano Barezzi, bien conocido por su habilidad en transportar las pinturas de los muros y las tablas, en donde primitivamente se encuentran, á una superficie nueva, sin profanar los originales, y también muy diestro en fijar sobre las paredes mismas las composiciones que amenazan desprenderse y sobre las cuales no cabe emplear el procedimiento de la traslación, como sucede en este caso.

No contenta la corte de Viena con haber obrado así, determinó que la Academia de Bellas Artes de Milán nombrase una comisión de su seno, á la cual constantemente ha presenciado y vigilado los trabajos, para impedir hasta la sospecha de que Mr. Barezzi retocara el cuadro; pues ha renunciado á toda restauración inútil de un precioso objeto, cuya vida se extinguió, puede decirse, hace dos siglos, sin que haya fuerza, ni virtud bastante á renovarla; y como complemento de sus resoluciones acertadas, el Gobierno mandó al caballero José Bossi, célebre pintor, sacar una copia, destinada á inmortalizar la antigua maravilla de la escuela Lombarda, y á repetir su imagen en mosaico; logrando el insigne artista vencer toda clase de dificultades, y llegar hasta donde es posible en su árdua y delicada empresa, como puede verse en Viena por el mosaico fidelísimo; en el palacio de Breda por la pintura en lienzo, y por último, en un libro escrito expresamente sobre este portento de las artes.

Tal es, amigos míos, y tan grande la importancia que los italianos son capaces de dar á un cuadro viejo, como podéis vosotros mismos calcular, midiéndolo por el tiempo y el espacio que yo he ocupado (quizá imprudentemente) en relatarlo lo más notable de su historia; y ahora picará sin duda mejor vuestra natural curiosidad, que á ella acompañe, como os dije, la de Leonardo de Vinci en breves rasgos; pues aunque conocida de artistas y curiosos, toma un carácter local en Toscana y Lombardía, y brilla sobre todo en Milán, que guarda los hechos del autor de la *Cena* con tanto cariño como su obra misma; y que por este lado ha tenido más fortuna, porque es más hacedero

aquel hombre, hombre miserable, si, pero puesto por vos para custodiarla y defenderla. Dame fuerza para que yo pueda alzar las manos ó invocar para él vuestras bendiciones (1).

Benedicid esta ciudad que os es tan querida, y no permitáis que las bestias feroces, salidas de las selvas, vengán á clavar sus dientes en las bendiciones que se encierran en estos muros. Benedicid á todos los ciudadanos, y especialmente á esta religiosa familia, para que esté siempre animada del espíritu de celo y de edificación.

Benedicid al divino Padre, y os dé parte de su omnipotencia para combatir vuestros enemigos y manteneros fuertes en el bien. Benedicid al hijo y os dé parte de su sabiduría para confundir el error, y á los que lo profesan guardándoos de sus asechanzas. Benedicid al Espíritu Santo y mantenga á todos unidos en su divino amor.»

Ayer llegó á Madrid de regreso de Zarauz, el señor ministro de Fomento.

Ayer salieron de Madrid los Sres. Rubi y general Gándara con objeto de embarcarse en Marsella para Filipinas.

Dice un diario de Córdoba:

«Sabemos de una manera cierta, que el señor Obispo de esta diócesis ha ofrecido gustoso el descuento de su sueldo en la proporción marcada en la escala formada para las demás clases que cobran del Tesoro, y que igual ofrecimiento ha hecho todo el Clero de esta diócesis, para lo cual tuvo también una reunión el día 11 por la tarde en la Universidad de señores Curas de esta ciudad.»

El Gobierno chileno ha concedido un nuevo plazo de un mes á los súbditos españoles residentes en aquella República para que la abandonen.

Dice El Pabellón Nacional:

«Ha sido nombrado subgobernador del Ferrol nuestro amigo y compañero el Sr. Gutiérrez Aguilar.»

El 3 á las nueve y media de la noche llegó á Roma el señor conde de San Luis. Creemos que ya á esta fecha habrá sido recibido por Su Santidad el nuevo embajador de España.

Dice La Epoca:

«Se han entregado al Banco de España 20 millones de reales por cuenta de las cantidades que le adeuda el Tesoro. Muy en breve llegarán respetables sumas de metálico recaudadas en las provincias y que están ya en camino para Madrid. La crisis monetaria puede considerarse en Madrid casi como terminada.»

La concurrencia de buques al puerto de Gijón para cargar carbones, y los que, según noticias, se esperan en aquel puerto, ha hecho subir el precio de este combustible en los tableros del ferrocarril de Langreo.

Anúnciase para el 15 de Setiembre un nuevo periódico político de grandes dimensiones, titulado *La Opinión Pública*, en el que se refundirán, desde su aparición, doce periódicos de provincias y alguno de Madrid.

Según el Boletín eclesiástico de la diócesis de Granada, correspondiente al domingo, el jueves último, concluyeron todos los actos literarios de oposición á los ocho canongías vacantes en la insignie iglesia colegial del Sacro Monte; y el jueves próximo 16 del actual principiarán en la santa iglesia metropolitana los ejercicios de la canongía magistral vacante en la misma.

Un periódico publica la siguiente carta que el Sr. Mendez Nuñez ha escrito al Sr. D. Antonio Godínez, padre del guardia-marina D. Enrique, muerto gloriosamente en el bombardeo del Callao.

Dice así: «Sr. D. Antonio Godínez y Zea.—Sevilla.—A bordo de la *Villa de Madrid*, en Río-Janeiro, 8 de Julio de 1866.—Muy señor mío y de toda mi consideración: Siento en el alma que al dirigirme á usted por primera vez, sea para cumplir el triste deber de acompañar á Vd. en el sentimiento por el fallecimiento de su hijo Enrique, muerto á bor-

(1) Esta parte se refiere á Victor Manuel.

conservar los retratos y la memoria de los hombres grandes, encomendada á la tradición y á la escritura, que detener los rápidos progresos de la ruina y estrago de la superficie de una tibia; bien entendido, que la tibia sirva de base á una producción del genio; pues de lo contrario, la fortuna es tan loca y veleidoso, que soportará durante algunos siglos las obras de medianos y adocenados autores, como acontece con la *Crucifixión de Montorfano*, puesta en otro muro, frente á frente del Cenáculo en el mismo refectorio, hecha en la propia época de aquel, y mantenida tan perfectamente, como si no hubiera transcurrido para ella el tiempo, ni las humedades, ni los franceses, ni los restauradores, ni los piemonteses unitarios.

Leonardo de Vinci nació en el pueblo de su nombre, por los años de 1452; de una mujer desconocida, ántes que su padre, llamado Pedro, casara con Juana Amadori; y fué tan precoz y extraordinario el desenvolvimiento de sus facultades, y tanto brilló desde un principio la antorcha de su poderosa inteligencia y de su gusto por las nobles artes, que no bien hizo sus estudios elementales con el estimable pintor *Andrés Verocchio*, este vió que le excedía y sobrepasaba en disposición y ejecución su alumno, y tiró á poco los pinceles, para no volver á tomarlos en su vida. La juventud de Leonardo debió emplearse en los ejercicios propios de la aristocracia de su tiempo; porque no obstante su bastardo origen, nadie manejaba mejor que él las armas, ni regía un caballo con mayor destreza, ni era más conocedor del divino arte de la música; sin embargo de lo cual, existen numerosos testimonios de sus brillantes obras de pintura y de sus estudios variados en las ciencias que por diferente camino cooperan, reuniendo sus medios de acción, y estableciendo relaciones analógicas, á multiplicar las fuerzas prepotentes del genio humano sobre la materia inerte.

De figura arrogante y bella, como lo muestran sus retratos, uno de los cuales poseemos; de elevada estatura, y de una fuerza muscular extraordinaria, se daba á conocer en los juegos y diversio-

do de este buque en el combate del Callao de 2 de Mayo último.

Si algún consuelo puede haber á Vd. en esta desgracia, será únicamente el de saber que ha muerto batiéndose dignamente por la honra de su país, lo cual, unido á las bellas prendas que lo adornaban, hará que su recuerdo sea eterno para sus compañeros, á quienes servirá de modelo, y para todos los jefes y oficiales y demás individuos de la escuadra á que perteneció.

Tengo el honor de ofrecer á Vd. las seguridades de mi mayor consideración y respeto, ofreciéndome á Vd. como su atento y seguro servidor, que besa su mano.—Casto Mendez Nuñez.»

Entre las declaraciones de derechos pasivos acordados por la junta de clases pasivas en la segunda quincena de Julio se encuentran los siguientes:

D. José de Posada Herrera, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 4,000 escudos anuales.

D. Fernando Calderon Collantes, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 4,000 escudos anuales.

D. Manuel Bermudez de Castro, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 3,000 escudos anuales.

D. Miguel Ponzoa y Sancho, clasificado con el haber de 1,600 escudos anuales.

D. Vicente Lozana, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,000 escudos anuales.

D. Félix Fanlo, rehabilitado en el disfrute del pasivo de 1,000 escudos anuales.

D. Juan Alonso Colmenares, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 1,000 escudos anuales.

D. Ramon Cuervo Castrillon, rehabilitado en el disfrute del haber pasivo de 2,000 escudos anuales.

D. Bonifacio Cortés Llanos, clasificado con 4,000 escudos anuales.

D. Antonio Cánovas del Castillo, se le rehabilita en el disfrute del haber pasivo de 3,000 escudos anuales.

D. Fernando de Vila y Palacios, clasificado con el haber anual de 800 escudos.

Por Real orden que publica hoy la *Gaceta*, se autoriza á los herederos del capitán general de la armada, D. Francisco Armero, para que en época oportuna trasladen al panteón de marinos ilustres los restos mortales de este general.

Se han suprimido los cargos de ingenieros jefes de las provincias de Cáceres, Ciudad-Real, Logroño, Málaga, Navarra, Vizcaya y Zamora; mandando que estos y sus auxiliares queden desde luego á las órdenes de los jefes de las provincias á que respectivamente se agregan las suprimidas.

Nuestro corresponsal de Londres, dice *La Correspondencia*, no escribe que el buque de vapor *Cyclone*, su capitán Foreman, de Glasgow, que fué detenido en Great-Yarmouth-Roadstead el jueves 2 del actual, fué puesto en libertad de orden del Gobierno el viernes 3 por la tarde, habiendo hecho rumbo á las nueve de la noche para Río-Janeiro, á donde se encaminaba. El *Cyclone* entró en la bahía de Yarmouth el martes, procedente de Hamburgo, á donde se había llegado desde Glasgow, siendo su arribada causada por lesión en la maquinaria. No habiéndose puesto en comunicación con la sanidad del puerto dentro del tiempo marcado por la ley, se envió á bordo un funcionario público, el cual halló una tripulación de sesenta y cinco hombres y armas. Dicho buque aparece haber sido construido para la marina de guerra, pues tiene diez troneras para cañones. Sabido estor por el vicecónsul de España en Yarmouth, M. E. H. L. Preston, hizo que se detuviera el *Cyclone* por sospecho de quebrantar las leyes de neutralidad y tomar parte en la guerra entre España y Chile; mas no habiéndose hallado pruebas de esto, se le puso en libertad.

Después de dijo que apenas trascurridas algunas horas de hacerse á la mar el *Cyclone* llegó á Yarmouth un empleado de la legación española con documentos que probaban la culpabilidad del buque.

nes de su tiempo, encantando también á sus oyentes con los sonoros acordes de su lira, y mejor aun con la elocuencia insinuante y profunda que le era familiar. Además de sus obras portentosas en pintura, podríamos citar su aptitud especial para la plástica; sus trabajos de arquitectura civil y militar en Florencia, Milán y París; sus vastos conocimientos en física, en mecánica é hidrostática; y sus aplicaciones de las leyes del movimiento, del peso, del calor, de la atmósfera y la luz, que están confirmadas por la historia, y que le atribuyen una especie de instrucción respecto á ciertos descubrimientos científicos que se hicieron mucho después de su sentida muerte.

Jóven fué á Milán bajo los auspicios de Luis Moro, que le señaló una pensión considerable y le hizo espléndidos regalos. Fundó allí la Escuela Milanésa; y un poco más tarde otra, á la que dió su propio nombre, popularizando en la ciudad con la autoridad de su palabra y de su ejemplo el amor á las bellas artes.

En 1490, con motivo de las bodas de nuestra doña Isabel de Aragón con el duque soberano Juan de Galeazzo (ó Galeas) Visconti, le nombró este superintendente de los espectáculos, y tuvo después el mismo encargo para el casamiento de Luis Moro con Beatriz de Este, pintando las salas del palacio de los desposados, dirigiendo en el parque la construcción del baño de la duquesa, y emprendiendo los estudios del canal de la Martesana desde Trezzo á Milán. En 1499 modeló la famosa estatua ecuestre del duque Francisco I Sforza, colocada en la plaza de Palacio en la época del matrimonio de Blanca María, sobrina de Moro, con el Emperador Maximiliano; y destruida después que entraron los franceses en la capital de Lombardía é hicieron prisionero al mismo Moro. A los diez y seis años de trabajos, entre los que se cuenta la *Cena del refectorio de los padres dominicos de Gracia*, dejó á Milán, y pasó con sus discípulos Salino y el *Paciolo* á la Toscana, volviendo en Florencia á sus estudios favoritos de hidrostática y pintura, ejecutando el cuadro célebre de *Santa*

Habiendo puesto á bordo por disposición del vicecónsul de España dos marineros en calidad de vigilantes, es de suponer que sean estos desembarcados en cualquier buque al tránsito por el Canal.

El *Cyclone* es un buque sumamente endeble, tanto, que según informes periciales no resiste balas de 432, que lo pasarían de banda á banda. Su coraza, que solo le cubre desde flor de agua, es de dos tercios de pulgada de grueso, poco más ó menos. Está tan mal ligado que difícilmente resistiría una marcha larga. Fué construido para hacer un solo viaje á uno de los puertos de los confederados con armamento, y trayéndose un viaje de algodón. La única circunstancia buena que se dice que tiene, es la de ser muy andador.

Hallegado á Madrid el jefe de escuadra D. Trinidad Quesada, que se hallaba en Londres.

## ULTIMAS NOTICIAS.

El *Internacional* publica un artículo titulado: *La Francia reclama la restitución de sus antiguas fronteras*, de cuyo artículo tomamos las siguientes líneas:

«El telegrafo nos ha comunicado una nueva importante. Nosotros la hemos recibido con agrado, pues bajo el punto de vista francés, los preliminares de Nikolsburg, lejos de ser la destrucción de la obra de 1815, son por el contrario su sosten.

Cuatro meses há que no hemos dejado de repetir, cuando sea llegada la hora, el Emperador de los franceses, hablará. Y en efecto, Napoleón ha hablado; he aquí sus palabras, las mismas que ya anteriormente nos han dado á conocer los despachos de Londres:

«El Gobierno francés ha dirigido una nota al Gobierno prusiano, en la cual se manifiesta que en atención á los grandes cambios que han de verificarse en la nueva organización de Alemania, se hace precisa una rectificación de fronteras, para cesión de territorio á favor de Francia.

El gabinete de las Tullerías ha dirigido una segunda comunicación al gabinete de Berlín, por la cual se pide el restablecimiento de fronteras, tales como existían en 1814.

La Francia, añade el *Internacional*, se levantará como un solo hombre, para apoyar, si es preciso con las armas, esta legítima reivindicación.

El *Moniteur* ha guardado, no obstante, el más profundo silencio sobre este particular, hasta ayer, en que como verán nuestros lectores en el lugar de los partes últimos, ha dicho el órgano oficial francés, que mal puede el Emperador disponerse á la guerra cuando licencia parte del ejército.

Esta explicación no es mas ni menos que una evasiva; obra de la diplomacia no será conocida hasta después de su realización.

Despachos de Berlín del 11 por la tarde, nos comunican las siguientes nuevas:

«La *Gaceta* de Alemania del Norte, ha publicado un artículo de fondo con motivo de las peticiones de compensación que reclama Francia, y que los despachos de Londres nos han dado á conocer. Según el diario de Alemania, los deseos de Francia son de todo punto irrealizables. Los cambios que se han de llevar á cabo en Alemania, no son, según la *Gaceta* de una naturaleza internacional, sino que tienen meramente un carácter nacional. No son en verdad, una amenaza para la Francia; por el contrario, constituyen una posición ventajosa, toda vez que Alemania se halla considerablemente disminuida por la salida de Austria. Es imposible, por lo tanto, que Francia vea un peligro en los cambios que se han verificado en los estados alemanes. Esta misma idea prevalecerá, á no dudar en el pueblo francés.

El artículo de la *Gaceta de Alemania* es por demas amistoso para la política francesa; no se dirá que en formas de galantería la prensa prusiana no acaba de dar en esta ocasión una lección de cortesía, á la que por tantos años ha venido jugando en sus columnas con los destinos de Europa. La revolución es tan voluble como la fortuna: hoy está trasladando sus reales á Prusia, quien ya no solo se atreve á poner obstáculos á la política francesa, sino que también anuncia que sus miras no son peligrosas para Francia: esto cuando menos prueba que pudieran serlo. Este resultado no era de esperar desde el momento en que el Rey de Prusia, cubierto con el casco de guerra, anunciaba á Europa en el último discurso de apertura de las Cámaras, el engrandecimiento militar de su nación, y los propósitos de ensanchar sus fronteras.

Ana y los retratos de la bella *Lisa de Giocondo* y de *Ginebra de Américo Beni*, un proyecto de navegación del Arno, y otras empresas importantes. En 1502 viajó por toda Italia como arquitecto, como pintor y escultor; y también como filósofo, según atestiguan sus dibujos y sus sabios manuscritos; hasta que en el siguiente año le nombró su ingeniero general el duque *Valentino Borgia*, confiando á su pericia y á su celo la inspección de todas las fortalezas que se construían en diversos puntos del Estado.

Poco después tuvo Leonardo que pintar, en compeñencia con el insigne Miguel Angel, y quedó, sin embargo, muy airoso en el admirable cuadro de la *Batalla de Anghiari* (hoy perdido), en el cual, más tarde, el divino Rafael aprendió á armonizar la majestad del estilo con la energía de la expresión, y la espontaneidad de las posturas y actitudes. Por entonces también ayudó con sus modelos y con sus consejos al valiente *Rustici*, fundador y escultor de mucha nombradía, que tuvo que hacer tres estatuas para la puerta septentrional del baptisterio de Florencia, que son objeto aún de la admiración de los viajeros. Muerto su padre se cree que partió de Italia para Francia, y que permaneció algún tiempo en la corte de Luis XII, regresando poco después á su patria, la cual le encomendó la dirección de la fiesta ó solemnidad triunfal para la entrada en Milán del Monarca vencedor, que recompensó al artista por sus trabajos del Navilio ó canal de San Cristóbal, con el derecho á doce orzas de agua y el título y sueldo de pintor del Rey; y como su espíritu no se prestaba á un solo género de estudios, volvió por esta época (que fué la del fallecimiento en la prisión de su protector primitivo Luis Moro) á sus investigaciones anatómicas, científicas y literarias, repartiéndose con los hombres sabios que vivían en la capital á la sazón.

Entretanto la familia *Esforza* volvía á posesionarse de la silla ducal, la victoria de la *Liga* italiana era completa, y Maximiliano, hijo de Moro, regresó triunfante, cuidando entre otras cosas de

¿Cómo, cuando estas son sus miras habrá de consentir que Francia llegue hasta las puertas mismas de sus pueblos?

El Cardenal Andrea ha intimado á todos los periódicos que han publicado el Breve de Su Santidad, la orden de publicar también su *Carta de Apelación* á Pio IX. *La Unión Católica* se ha negado categóricamente á dar esta satisfacción á su eminencia, pero en cambio publica la siguiente carta que ha dirigido al Cardenal su propio hermano, el marqués de Andrea, antiguo consultor y consejero de Estado del Rey Fernando de Nápoles:

«Eminencia: No habiéndos visto después de la publicación de vuestra *Carta de Apelación*, de la que he visto un extracto en los diarios, os escribo, pero me habeis devuelto la carta sin leerla, bajo pretexto de que era larga.

Vuelvo hoy á escribirlos, y como ántes de abrir la verea que esta carta es corta, espero que la leeréis. Las gentes honradas temen que los sentimientos religiosos de que habeis dado tan brillantes testimonios en tiempos oscuros, no se conserven en vuestro corazón tan sinceros y profundos como lo eran los de nuestro padre, cuyo elogio está escrito en la historia religiosa y en la profana. Desengañad á todo el mundo apresurándoos á cumplir ciertos deberes sacerdotales y apostólicos, á fin de que vuestras creencias brillen con el esplendor y la fuerza que las de nuestro digno padre.

Después de haberme desahogado de este deber de piedad fraternal, os beso las manos, felicitándome por haber reunido todos mis consejos en tan cortas palabras.

Un despacho oficial de Berlín, participa que Prusia ha hecho saber al Austria, que está dispuesta á mantener á Italia en la posesión del Véneto.

Nada más lógico por parte de Prusia que mantener las pretensiones de su débil aliada, aunque sea á despecho de la consecuencia y de la lógica, por parte de quienes, en solemnes ocasiones, protestaron contra análogos actos en Italia.

A continuación insertamos un despacho de Varsovia, cuyo contenido nos revela el último atentado contra la independencia y nacionalidad de la desgraciada Polonia:

«Una orden de San Petersburgo hace saber á la autoridad central, que todas las correspondencias oficiales deben ser de hoy en adelante escritas en lengua rusa.»

La lengua era, por decirlo así, el único recuerdo de su antigua nacionalidad; con esta orden del Czar, Polonia perderá también este glorioso recuerdo, y le perderá á la sombra y amparo de las naciones europeas.

Según la *Gaceta oficial* de Florencia, el 1.º de Agosto quedó firmado el armisticio entre Austria é Italia, bajo las bases de la actual ocupación militar. Algunas cuestiones que habían surgido recientemente entre estas dos potencias, se han aplazado para tratarse con las negociaciones finales de paz.

## TELEGRAMAS

(Recibidos de la Agencia Havas-Bullier). París, 14.—El *Moniteur* de la tarde de ayer discute las aserciones del *Times* relativas á las negociaciones de rectificación de fronteras entre Francia y Prusia, y las rechaza añadiendo que la mejor prueba de las intenciones pacíficas del Emperador Napoleon es el licenciamiento anticipado de las tropas de 1859.

Esta noche, víspera de la Asunción de Nuestra Señora, habrá gran Salve con orquesta en Santa María, Atocha, San Justo, la Paloma y San Marcos.

El cambio de billetes continúa bajando. Ya se descuentan al cuatro y medio, y al cuatro, y es de creer, según todas las probabilidades, que dentro de pocos días tendrá término esta prolongada crisis, que tantos perjuicios ha causado, no solo al comercio, sino á todas las clases.

El sábado último se verificó en el jardín del Retiro la prueba del ariete hidráulico norteamericano del Sr. Parsons.

Este aparato, eleva el agua á cualquier altura, sin exigir motor alguno.

Toda persona que tenga cerca de su posesión un río ó corriente de agua, puede elevar una parte de aquella agua y llenar un depósito para luego distribirla según sus necesidades; y esto sin gastos ningunos, puesto que el aparato funciona por sí solo, de día y noche sin parar.

que Leonardo de Vinci le hiciera su retrato; lo que no impidió que, vencidos en 1514 los franceses en Novara, arrastrasen á sus adictos en la retirada que emprendieron, como sucedió á nuestro eminente artista, que se refugió en Florencia, y de allí en Roma, llamado por Julian de Médicis, hermano de Leon X, el cual le encargó una obra que no quiso ejecutar, indignado de la crítica severa del Pontífice, que censuró su lentitud; y disgustado de verse expuesto á las intrigas de los cortesanos indiscretos, que así patrocinaban á Rafael y Miguel Angel como zaherían y motejaban á Leonardo, sin embargo de los buenos cuadros que pintó y de algunas muestras de sus conocimientos en mecánica que dejó á los romanos, pudiendo citarse entre ellas una prensa inventada por él para batir moneda.

Por último, la invasión del Ducado de Milán por Francisco I, sucesor de Luis VII, llevó á Vinzi á Lombardía, donde concibió y realizó el portentoso invento de su *Leon automático*, al cual hizo marchar por sí solo en uno de los salones del palacio de Pavia, hasta que abrió su pecho lleno de Flores de lis, como testimonio de adhesión al Rey de Francia, que contemplaba asombrado este artificio, y llevó consigo á Bolonia al grande hombre, remunerando sus prendas eminentes y los servicios prestados á su dinastía, con mercedes y larguezas, de que poco disfrutó; pues murió en Cloux á los 67 años de su edad, sin dejar en pos de sí ni siquiera una partida de defunción escrita en los archivos parroquiales de San Florentin, porque las guerras de los hugonotes todo lo asolaron; quedando solo en la memoria de las gentes y en la gloria inmarcescible de sus obras el recuerdo de este genio, que puede llamarse único, por su inteligencia extraordinaria, que brilla con el doble esplendor de las ciencias y las artes, y que el mundo avalora, como una de las dotes de los hombres de este...

Bello pais Que el Apénino divide Y el mar y los Alpes cercan.

APENIO CUSÉO.



**La Real Academia Española publica el siguiente programa de un concurso literario para el año de 1869:**

«Anunciando esta corporación, en 1861, el certamen correspondiente á 1865, dijo entre otras cosas lo siguiente:

«Deseosa la Real Academia Española de premiar también alguna obra de imaginación, de aquellas que por su importancia y dimensiones requieren un plazo de tiempo considerable, anuncia desde hoy uno de los dos premios correspondientes al concurso de 1865, reservándose designar el otro á su tiempo.

No es hoy tan escaso como anteriormente, el número de novelistas españoles, ni falta entre ellos quien cultive con merecido aplauso este ramo de literatura; por su amenidad es muy acepto á la generalidad del público; pero todavía no son tantos los lectores, ni tales las condiciones de nuestra imprenta y librería, que faltándole otros estímulos, aun talentos muy aventajados puedan, sin temor de que se malogren sus vigilias, ejercitarse en la novela con todo el detenimiento, con toda la conciencia literaria de que son capaces y á que este género de escritos, como otro cualquiera, se debe sujetar. A fin de contribuir por su parte esta Real Academia á que en el lleguemos á la posible perfección, propone, pues, como obra para el premio principal de dicho certamen una novela original, no histórica, de costumbres españolas contemporáneas. Parece inútil advertir que la Academia no puede premiar una obra inmoral ó falta de las convenientes dotes de estilo y de lenguaje.

El autor de la novela que fuere premiada recibirá 20,000 rs. vn. y una medalla de oro de dos onzas de peso, quedando dueño de su manuscrito para imprimirlo por sí como lo tenga por conveniente.

Si además de la novela premiada hubiese otra digna también de premio por acercarse en mérito á la primera, se concederá á su autor un *accesit*, que consistirá en 10,000 rs. vn. y la propiedad del manuscrito.

Credito número de novelas disputaron en el mencionado concurso de 1865 los premios ofrecidos; pero aunque en dos se reconoció bastante mérito para conceder á sus autores menciones honoríficas y una razonable ayuda de costa, ninguna cumplió del todo las condiciones del programa, y todas quedaron por consiguiente excluidas del premio y del *accesit*.

Siendo empero de tanto atractivo y de tamaño interés el asunto; tal su influencia en los costumbres; tan susceptible de primores en el estilo, en el lenguaje, en lo imaginativo, en lo doctrinal, y no escaso el aliciente de quedar al arbitrio de cada opositor la elección de argumento, sin otras limitaciones que las arriba insinuadas; la Academia, con esperanza de éxito más satisfactorio, ha acordado reproducir el expresado tema con dichas condiciones prorogándole para el concurso de 1869, y añadiendo las prevenciones siguientes:

Para adjudicar el premio y el *accesit* arriba indicado no atenderá la Academia únicamente al mérito relativo de las obras que opan á ellos; le han de tener suficiente por sí las que hubieren de ser premiadas. Así podrá la Academia conceder el primero sin el segundo, ó este sin aquel, ó no dar premio ni *accesit* si (lo que es de temer) faltase obra digna del uno ó del otro.

Las novelas deberán hallarse en poder del secretario de la Academia el día 31 de Diciembre de 1868.

No podrán venir con oficio ni carta ni otro papel firmado que indique el autor, sino que cada obra llevará al principio un lema ó texto, y adjunto á ella se entregará un pliego cerrado y sellado, en cuyo sobre se repetirá el lema y además el primer renglón del manuscrito por si ocurriese que en dos ó más de las obras presentadas fuese idéntico dicho lema: en el pliego se especificará con toda claridad el nombre y el apellido verdadero del autor, su residencia y el modo ó conducto para dirigirse aviso en el caso de ser premiado.

Designada una novela como digna de premio, se abrirá, para saber quién es el autor, el pliego en cuyo sobre estén el lema y el principio de aquella obra. Las que no resulten premiadas pasarán al archivo de la Academia, y los pliegos respectivos se quemarán cerrados.

Los individuos de número de la Academia se abstendrán de tomar parte en este certamen. Madrid, 10 de Abril de 1866.—El secretario perpetuo, Manuel Breton de los Herreros.

## EL APOSTOLADO DE LA ORACION.

ASOCIACION CATOLICA APROBADA POR SU SANTIDAD PIO IX Y GRAN NUMERO DE OBISPOS.

El mundo está gravemente enfermo: la humanidad camina desatadamente á su ruina. ¿No habrá medio de sanarlo? ¿Hemos de perder la esperanza de desviar al género humano de su camino de perdición para llevarle al del bien? Si, si solamente la tenemos puesta en los medios humanos; no, si confiamos como debemos en los auxilios divinos. Y, ¿cómo alcanzaremos estos últimos? Cuando *sepan y queramos orar*. Cuando todos los discípulos de Jesucristo unidos en una santa liga, formando como un solo corazón, y repitiendo á todas horas, con constancia, con fervor la oración que aprendimos de boca de nuestro divino Maestro, pidamos á nuestro eterno Padre el *advenimiento de su santo reino y el cumplimiento de su santa voluntad en la tierra*, siempre contrariada aquí por el hombre, como *se hace en el cielo*, donde es por todos sus moradores acatada. En una palabra, el mundo enfermo tendrá salud, la humanidad perdida en los senderos del mal marchará por el buen camino, cuando, como los dos ciegos del Evangelio, vayan tras el Señor clamando misericordia: cuando pidan, cuando oren sin cesar.

Es, pues, la oración la que debe salvar al mundo; la oración, que unida con la fe, tiene el poder de hacer milagros. «Píde y se os dará», decía el Señor á sus discípulos; pídanlos, pues, y alcánzanos. La oración, empero, es tanto más eficaz cuanto es más fervorosa y hecha en comun. «Donde se reúnen dos ó más en nombre mío, yo estaré con vosotros», decía Jesucristo. ¿Cómo dar, pues, á la oración esa eficacia del fervor, esa fuerza casi omnipotente que saca de la mancomunidad de voluntades? Dirigiéndola á un objeto, haciendo que se convengan todos de la grandeza de este objeto, y estableciendo una liga de corazones, una asociación de voluntades para unir las en una sola oración, para que juntas, cual si no hubiese en el mundo zonas, cual si los hombres no formasen más que una sola familia, pidan todas lo mismo, á saber: la conversión del mundo, el advenimiento del reino de Cristo.

Para alcanzar aquel doble objeto, ha sido instituido el *Apostolado de la Oración*, cuyos elementos son, pues: la oración, como medio universal de acción; la asociación, como condición soberana de eficacia; la unión con el Corazón de Jesús, como fuente de vida para la asociación.

Esta obra que Dios parece haber bendecido en su origen, que Pío IX ha enriquecido con numerosas indulgencias, que con rapidez asombrosa se ha derramado por todas las partes del mundo, y

que, nueva en nuestro suelo, va extendiendo por él sus fecundas raíces, está llamada á ser, al menos así lo esperamos, el medio humano de que se valga Dios para realizar sus promesas, á pesar de su sencillez, pues no consiste en otra cosa que en unir tan fuertemente como se pueda nuestras intenciones con las del Corazón de Jesús, ofrecer en unión con él todas nuestras obras para la gloria divina y la salvación de las almas, y hacer estas obras con la mayor perfección, á fin de que contribuyan con más eficacia á promover los grandes intereses por los que ruega él mismo sin cesar.

Tres son los instrumentos de que ha creído deber echar mano el celoso promotor de esta obra para impulsar su desarrollo, á saber: el libro, el manual y la revista. Del primero, titulado *El Apostolado de la oración*, etc., del cual se han hecho en Francia varias y numerosas ediciones, y que ha sido traducido en una multitud de idiomas, nos limitaremos á transcribir algunos pasajes de los elogios que hace de él el P. Grätry, el autor de la *Filosofía del Credo*, en una carta á su autor. «Pocas veces en mi vida, le dice, un libro me ha causado tanto placer como el vuestro. Con todo mi corazón bendigo á Dios por haber inspirado en nuestros tiempos esta obra (la del Apostolado) y este libro. . . . Este, en su conjunto y en la parte considerable que de él he leído, es magnífico; magnífico por su audacia cristiana, por su entusiasmo real y al propio tiempo por la elevación del razonamiento y por el sello de verdad que trae impreso en sí, al menos para todo cristiano. No recuerdo haber encontrado en ninguna parte una expansión de corazón más magnífica, un valor de esperanza más sublime, expresado todo con tan triunfante tranquilidad, con tan absoluta sencillez, con tal fuerza de razonamiento y con una solidez teológica tan irrefragable.»

Del manual en el cual se hallan expuestos con toda sencillez el objeto, espíritu, ventajas, prácticas y organización del Apostolado, solo diremos que está destinado y ha servido admirablemente á su autor para popularizar la idea de su obra, hacerla asequible á todas las inteligencias, facilitar su realización y contribuir á su desarrollo, según lo atestiguan los muchos millares de ejemplares que de él se han impreso.

Faltábale empero al Apostolado el medio de propaganda á la vez que de recomendación más eficaz que existe en nuestros tiempos, cual es el de la prensa periódica, y el Padre Ramiere ha creído deber servirle de él, de que tan lastimosamente se abusa para el mal, fundando una revista que con el título de *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* diese á conocer la santa obra del Apostolado, contribuyese también á su propagación, consignase periódicamente sus adelantos, defendiese los intereses del Corazón de Jesús, que son los del género humano por el cual este se ha sacrificado, y sirviera de lazo de unión entre los asociados en esa liga de celo y de oraciones, y de medio para unir y armonizar las voluntades y los esfuerzos de todos.

Los que hayan leído algunos de los números de esta Revista que empezamos á publicar en Enero de este año, y que cuenta ya en Francia con algunos años de existencia y con millares de lectores, habrán podido apreciar las inmensas ventajas de la misma, y el celo y la confianza siempre crecientes, y la inteligencia y valor que parecen aumentar con la lucha, y el entusiasmo cada vez más vivo, y las armas de cada día mejor templadas con que su fundador defiende su bandera y el sagrado símbolo que ha impreso en ella contra la enarbolada tan osadamente por el infierno; habrán podido admirar la constancia con que incita con su ejemplo á los *hombres de bien* á que estrechen sus filas, y escudados con las divinas armas del celo y la oración, procuren destruir ó siquiera defenderse contra «esa grande», contra esa espantosa conspiración de los *hombres del mal*, que reúne en una sola falange cuantas inteligencias perversas, cuantos caracteres enérgicos pero mal dirigidos ó sin freno, cuantas malas pasiones hay en Europa.

Nada se omite que pueda hacer interesante esta Revista: artículos de actualidad sobre el estado de la Iglesia en las diferentes partes del mundo; doctrinas acerca de las prerogativas del Sagrado Corazón de Jesús: la vida de un Santo especialmente devoto del Sagrado Corazón para cada mes; obras y milagros obrados por este Corazón divino: las mejores poesías españolas originales y publicadas ya; historia de las misiones de todos los países, etc., etc., y por último, un artículo de revista mensual en que se da cuenta de lo más interesante que ocurre en todos los países con respecto á la Iglesia católica y principios sociales, y especialmente ligados á la *Obra del Apostolado*.

«Cerrarémos los católicos españoles los ojos al mal? ¿Nos negaremos á aceptar el remedio que se nos ofrece, á la manera del enfermo que desespera de recobrar la salud? ¿Rehusaremos alentar siquiera con nuestras voces ó sostener con manifestaciones de simpatía á los que combaten por y para nosotros? ¡Oh! confiamos en Dios que no será así, y que la España, que fué la primera nación que enarboló la cruz en las ignoradas regiones del Nuevo Mundo, no será de las últimas y de las que menos contribuyan á esa cruzada de celo y de amor que con el nombre de *Apostolado de la Oración*, ha de apresurar el advenimiento del reino de Dios y el cumplimiento de la promesa divina de que sea el mundo un sólo redil, y la humanidad un sólo rebaño.

Para todo lo relativo al *Apostolado de la Oración*, dirigirse al Dr. D. José Morgades y Gili, Presbítero, Canónigo penitenciario de Barcelona, quien facilitará *gratís* todos los medios para la propagación de esta obra en España.

El *Apostolado de la Oración*, que forma un tomo en 8.º mayor, se vende á 9 rs. en rústica y 15 encuadernado en percalina, en la librería de la viuda é hijos de J. Subirana, calle de la Puerta Ferrisa, núm. 16.

El *Manual del Apostolado de la Oración*, un tomo en 8.º, á real y medio en rústica y 5 rs. encuadernado en percalina.

El *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, sale á últimos de cada mes en cuadernos de 60 pá-

ginas, y se suscribe en dicha librería por el precio de 18 rs. cada año en toda España; 24 en Francia é isla de Cuba, y 36 en la América del Sur. El pago del importe de la suscripción, puede hacerse en sellos de franqueo ó libranzas contra esta tesorería de Hacienda.

A los que se suscriban por 8 ejemplares, se le dará uno *gratis*.

Los señores Eclesiásticos que quieran recibirlos lo á cambio de celebraciones de Misas, deberán celebrar cuatro por la suscripción de todo un año avisando anticipadamente.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Eusebio, Obispo y confesor. — Vigilia con abstención de carne.

SANTO DE MAÑANA. La Asunción de Nuestra Señora.

### CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, en donde se celebrará á Nuestra Señora de la Almudena, Patrona de Madrid, con Misa solemne y sermon que predicará D. Juan García San Juan, y por la tarde completas y procesión de reserva.

Se celebrarán solemnes funciones á la Santísima Virgen bajo diferentes advocaciones, en el misterio glorioso de su Asunción á los Cielos, y serán oradores: en San Justo, D. Pablo Morsen; en San Francisco, D. Manuel Gonzalez; en San Lorenzo, don José María Arbiol; en San Cayetano, D. Juan Abdon, por la mañana, y D. Basilio Sanchez Grande, por la tarde; en San Ginés, D. Mateo Yagüe, en la Misa mayor, y D. Patricio Páramo en los ejercicios; en San Antonio del Prado, D. Juan García Rodríguez, y D. Pedro Palomeque por la tarde; y en la capilla de la Paloma, D. Ambrosio de los Infantes.

Continúan celebrándose en los términos que los días anteriores las novenas del glorioso San Roque en San Luis y en San Plácido.

Terminan en San Isidro la novena de la Virgen del Buen Consejo, y dirá la plática D. Luis Millan.

En la iglesia de Nuestra Señora de Atocha dará principio la novena de su excelsa Titular: á las nueve habrá Misa cantada y por la tarde se rezarán los ejercicios á las seis y media; hoy después de reservar se hará procesión con la sagrada imagen de Nuestra Señora del Transito.

Visitando hoy la capilla y altar de Nuestra Señora del Rosario en alguna iglesia del orden de Santo Domingo, se gana *Jubileo Plenísimo*.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Transito en San Cayetano, ó el Carmen Calzad, 6 en San Justo.

Se reza de la presente Festividad, con rito doble primera clase y color blanco, con octava.

SANTOS DEL JUEVES. San Roque y San Jacinto. CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de San Plácido, donde se celebra solemnemente la fiesta del glorioso San Roque.

También se celebrará á San Roque y termina su novena en San Luis y en San Andres.

Es el segundo día de la novena de Nuestra Señora de Atocha.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Carmen en su iglesia, ó la del mismo título en San José.

Se reza de San Jacinto, con rito doble y color blanco, haciéndose conmemoración de la octava.

## VARIEDADES.

### REVISTA SEMANAL.

Lorca, 7 de Agosto de 1866.—A la orilla del camino, medio oculto entre los árboles de la huerta, blanquea á corta distancia de esta ciudad un edificio de forma sencilla y humilde.

Este edificio, visto desde el espacioso ático que se tiende delante de su fachada principal, aparece dividido en tres partes: á la derecha se levanta la iglesia, cuyas torres empinándose en el aire como si quisieran desprenderse de la tierra parece que dicen: aquí está Dios.

A la izquierda, asomando por los bordes de su humilde cerca, las ramas de algunos árboles solitarios descubren el huerto.

Entre el huerto y la iglesia está la casa como colocada entre la naturaleza y la religión, entre el trabajo y la fe, entre la tierra y el cielo.

Sus dos pisos señalados por el doble orden de sus ventanas cuadradas dicen claramente: aquí vive el hombre.

Esta iglesia, esta casa y este huerto forman un conjunto estrechamente unido, como si hubieran hecho el juramento solemne de no separarse nunca.

Este edificio, colocado cerca del camino como el que espera, próximo á la ciudad como el que llega, reclinado, por decirlo así, á la sombra de la huerta, como el que medita, se llama San Diego. San Diego fué un convento.

Si la ciencia moderna me lo permite, si la santidad de los principios económicos que nos han levantado á la altura de esta prosperidad que nos ahoga no se ofende, si la civilización, en fin, de nuestro siglo no se escandaliza, añadiré que San Diego fué un convento y que ha vuelto á serlo.

Esto debe parecer absurdo, porque está contra los principios de la ciencia, porque es en la marcha del progreso un paso atrás, porque es destruir lo hecho.

San Diego es un edificio que representa un capital, está condenado por todos los adelantos de la civilización moderna á una perpétua explotación.

La codicia, esa gran virtud del siglo XIX, ha podido hacer de San Diego una mina.

La iglesia ha podido convertirse, por ejemplo, en una fábrica de ladrillos, en una almazara ó en un lagar, la casa en una granja, y el huerto en una especie de paraíso.

San Diego era evidentemente un negocio para cualquier particular.

San Diego, pasando de manos muertas á manos vivas, habría sufrido una magnífica transformación: donde había un convento habría una quinta; donde había una pobre comunidad habría un hombre rico; donde estaba la fe entraría la codicia; donde estaba la caridad entraría el cálculo; donde estaba Dios entraría el negocio.

¡Qué bello espectáculo! Lo que era de todos sería hoy de uno sólo: esas puertas constantemente abiertas á toda desgracia y á toda miseria sólo se abrirían ahora á la ganancia.

Esa tierra regada con el sudor de un prudente trabajo daba entonces lo necesario; pero ¡ah! esa misma tierra regada hoy con el sudor continuo de un trabajo mortal, no daría nunca lo bastante.

El contraste que resultaría es digno de notarse. Yo me imagino al pobre apoyado contra un pilar del claustro á la sombra de la bóveda. Está allí como en su casa; no hay perro que le ladre ni criado que lo eche; si pide agua le dan agua, si pide pan le dan pan. Parece un individuo de la familia.

Ve discurrir por el claustro la figura de un monje y dice: «¡Ah! es el padre Juan. Oye la voz de otro y exclama: «Ese es el hermano Antonio.»

¡Qué palabras! ¡Padre hermano! ¡Qué vulgaridad, qué mal gusto!

En cambio llegaría hoy el pobre á la puerta del convento transformado en soberbia quinta. Llegaría he dicho, y ahora pregunto, ¿podría llegar?

Pero supongamos que llegara, ¿se atrevería á entrar?

¿Qué busca allí? ¿Agua? Aquella casa no es una fuente pública. ¿Pan? ¿Acaso aquella hermosa quinta es un hospicio?

Sed y hambre; ¿quién tiene derecho á turbar la felicidad de la fortuna llevando hasta las puertas de la prosperidad y de la codicia esas dos miserias humanas?

¿Qué busca pues? Busca ocupación, pide trabajo. Eso ya es otra cosa, porque pedir trabajo es casi darlo.

Que vuelva otro día, dice una voz más ó menos ásera. ¿De quién es esta voz?

El pobre que espera á la puerta de la quinta va á decirlo:

«Es, dice, el amo.»

Ya no están allí los padres ni viven allí los hermanos: el convento se ha convertido en quinta, la quinta tiene su dueño y su dueño es el amo.

¿Cómo San Diego con su modesta iglesia, con su humilde casa, con su pobre huerto ha podido burlar la ley de este supremo adelanto?

¿Por qué es todavía de los pobres?

¿Por qué ha vuelto á pertenecer á esas manos muertas que no descansan, que enjagan tantas lágrimas, que curan tantas enfermedades, que ayudan á vivir á tanto moribundo?

¿Cómo la caridad ha podido robar á la codicia esa casa, ese huerto y esa iglesia?

Hé aquí un misterio que se nos presenta bajo este nombre venerable: Las Hermanas de los Pobres.

Con qué título de propiedad han tomado estas hermanas posesión de esa casa?

En qué subasta pública se han presentado á pujar? ¿Quién les ha adjudicado esa finca? ¿Dónde está el expediente de esa enajenación?

Elas son pobres. Su capital es la caridad, es los ha cedido el convento como una limosna; cederles el huerto hubiera sido demasiado desfilfarro, y el huerto se vende y se compra, y el que los compra se los cede.

El convento vuelve á ser convento. La comunidad es esta: ocho hermanas y cuarenta pobres.

Cuarenta pobres imposibilitados de todo trabajo; cuarenta pobres que han dejado de serlo por esta magnífica herencia: la inagotable caridad de ocho mujeres, de ocho monjas, de ocho hermanas.

Creo que hace un año ó poco más que se ha establecido aquí esta piadosa asociación que ha conquistado la veneración pública.

Estas mujeres se llaman hermanas, y en realidad son madres, porque todas las madres no hacen por sus hijos lo que estas hermanas hacen por los pobres.

Hay ricos muy pobres: la mayor parte de los ricos son pobres.

Observad de cerca al más millonario, y vereis que le falta mucho más de lo que tiene.

El gran secreto del progreso moderno consiste en que todos tengan menos de lo que necesitan.

O de otro modo: en que todo el mundo necesite más de lo que tiene.

Pues bien, en San Diego he encontrado yo el mismo problema invertido el orden de sus términos.

Allí he visto yo con agradable admiración el progreso vuelto del revés.

Allí he visto cuarenta pobres que son á la vez cuarenta ricos.

Son pobres porque nada tienen. Son ricos porque nada les falta.

Reduciendo á un cálculo positivo todas las consideraciones expuestas, tenemos que hemos ganado cuarenta pobres y hemos perdido un rico.

El convento ha vuelto á ser convento. Esto deberá afligir á los espíritus que flotan en las alturas económicas de la ciencia moderna.

En cuanto á mí sólo saco estas dos noticias casi topográficas.

Lorca es una ciudad triste, pero el convento de San Diego es una cosa que alegra.—J. S.

### BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 15 de Agosto de 1866.

#### FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado 36-25 y 30, 36-40 y 50 pequeños.

Idem, ídem diferido, id., 32-75, 70 y 35-00.

Deuda del personal, no publicado, 13-15 d.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 38-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual.—Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 rs.: no publicado, 82-00 p.

Idem de 2,000 rs., id. 85-00 d.

Idem de 51 de Agosto de 1852, de 2,000 rs., idem, 82-50 d.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 reales, idem, 75-00 p.

Del Canal de Isabel II, de 1,000 rs., 3 por 100 anual, primera emisión, id., par d.

Idem, id., id., segunda emisión, id., 102-00 d.

Obligaciones generales por ferro carriles, de 2,000 rs., id., 64-50 d.

Idem id. por id., de 20,000 rs. id., 65-25 d.

Acciones del Banco de España id. 109-00 p.

#### CAMBIOS.

Londres, á 90 días fecha, 46-50.

París, á 8 días vista, 4-78 p.

#### BOLSAS EXTRANJERAS.

Amberes 40 de Agosto.—Interior, 50-50.—Diferida 50-50.

Amsterdam, 3 de Agosto.—Interior, 50 5/8.—Diferida, 50 1/4.

Londres 10 de Agosto.—Consolidados, 83 á 83 1/8.

París 11 de Agosto.—Interior español, 51.—Diferida, 50 3/4.

### REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 12 de Agosto de 1866.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Ream.	Centig.		
6 m.	707.89	13.4	16.8	N.	C. Desp.
9 m.	708.23	20.5	25.6	N.	Desp.
12 m.	707.56	25.4	31.8	N. O.	Idem.
3 t.	706.23	26.0	32.5	N. E.	Nubes.
6 t.	706.59	23.0	28.7	N. E.	C. Desp.
9 m.	707.52	19.4	24.2	N. N. E.	Desp.

Temperatura máxima del día. 27.3 54.3  
Temperatura máxima al sol. 56.3 46.0  
Temperatura mínima del día. 10.8 15.5  
Evaporación en las 24 horas. 6.7 milímetros.  
Lluvia en id., id. . . . . 0.0 id.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos ayer, ha llovido en Bilbao.

### MERCADOS.

Entrado por las puertas en el día de ayer.

8,070 arrobas de trigo.  
1,282 ídem de harina.  
10,172 ídem de carbon.

420 vacas, que componen 48,501 libras de peso.  
745 carneros, que hacen 20,579 libras de peso.

Precios de artículos al por mayor y menor.

Carne de vaca, de 4,700 á 4,900 escudos arroba y de 0-256 á 0-260 escudos libra.  
Idem de carnero, 0-360 á 0-506 escudos libra.  
Idem de ternera, de 9 á 9-800 escudos arroba, y de 0-500 á 0-600 escudos libra.

Tocino añejo, de 9 á 9,400 escudos arroba, y de 0,400 á 0,450 escudos libra.

Precios de granos en el mercado.  
Cebada, á de 2 á 2,500 escudos fanega  
Trigo vendido, 1,682 fanegas.  
Precio medio 4,618 escudos